

Con el futbolista Percy Rojas

La disciplina del goleador

Jean Carlo Dávila, Edwin Gayozzo y Álex Pontex

La blanca cabellera le da autoridad para volcar las vivencias gloriosas del pasado con la nueva generación de pequeños deportistas, quienes aspiran a vivir el mismo sueño que Percy hizo realidad. El casi metro ochenta y el buen estado físico que aún mantiene, le siguen dando presencia a pesar de los tiempos; presencia que se hizo sentir en el Perú y en Argentina y en cualquier cancha en la que defendió la bicolor. Su sonrisa y buen ánimo parecen los imborrables rezagos de la euforia desatada por sus goles de antaño.

Dieron las ocho de la mañana, el sol acariciaba gentilmente el gramado de su academia de fútbol, ubicada en la cancha del colegio San Agustín. Percy, el profesor, terminaba de calentar con sus asistentes, quienes recibían atentamente las últimas instrucciones antes de empezar la jornada.

Los pequeños de ocho a diez años sueñan con emular a los astros europeos. Poder lanzar un tiro libre como Cristiano Ronaldo o driblear a toda una defensa para luego colocar el balón en un ángulo inatajable como Messi, es el objetivo último de las fábulas de los alumnos de Percy, quienes no saben que su tutor fue uno de los más grandes centrodelanteros que ha ofrecido el Perú en toda su historia futbolística.

Es inevitable que en los entrenamientos surja el espíritu juguetón y cuidadoso de Percy, ya sea porque sus pupilos evocan aquella cándida ilusión con la que él también pisó una cancha por vez primera, o porque le recuerden a sus dos pequeñas joyas: Gabriel y Nicolás, sus dos únicos nietos varones, hijos de Belén



Rojas. "Son sus tesoros, el motor principal para que siga trabajando por la juventud", nos dijo con una sonrisa afable.

A hurtadillas aprendió

El deseo de jugar fútbol lo llevaba en las venas, era una pasión irrefrenable que lo obligaba a escabullirse de casa o a usar la excusa "voy a estudiar en la casa de un amigo" para poder entrenar con el club de sus amores: Universitario de Deportes. Las maniobras evasivas eran necesarias, Percy venía del seno de una familia sumamente tradicional, sus padres, Lorenzo y Juana,

eran muy rigurosos y con él tenían un trato especial, pues era el menor de cinco hermanos. Irónicamente, fue esta pétrea disciplina familiar la que se homologó con su trabajo deportivo y lo convirtió en un jugador sobrio, en una persona humilde y luchadora y en un padre sensacional.

El amor al deporte lo llenó de reconocimientos y loas, pero ninguna comparable con la oportunidad de conocer al amor de su vida. Enriqueta Rojas Carrillo, conocida como "Ketty", fue basquetbolista de la selección nacional femenina. Con ella tuvo tres hijas: Belissa, María Belén y Ariana (quien, junto a María Belén, conformó la selección juvenil de tennis).

Entre copas

Si hablamos de grandes campañas, una sonrisa se dibuja en su rostro con calma y humildad, un gesto adusto del hombre que sabe que hizo todo bien. Quizás una de las más recordadas sea aquella colosal campaña de Universitario en la Copa Libertadores del 72, donde la gloria le fue arrebatada por dos goles de Independiente en el estadio de Avellaneda.

A pesar de la importancia de una final internacional, Percy nos cuenta que el partido más memorable del torneo fue el jugado contra Alianza Lima, eran las semifinales y a cinco minutos del final, la U estaba siendo eliminada. Cinco minutos fueron más que suficientes para que Percy empatara el marcador con dos goles que remecieron Matute y

catapultaron a Universitario al duelo contra Independiente de Avellaneda. "La emoción en ese instante fue tremenda. Mantuvimos la actitud a lo largo del partido y sacamos la garra para lograr el objetivo. Eso es lo que aprendí en la U y siempre enseñé a mis alumnos, la perseverancia que todo ser humano debe poseer para conseguir un objetivo".

Sus compañeros de trabajo lo califican como un estupendo entrenador, tanto en la Academia como en los vestuarios de la selección de la Universidad de Lima. Al término de su carrera deportiva, en el 84, comenzó de inmediato a preparar a las divisiones menores de la U. Moisés del Castillo, colega y amigo del "Trucha" desde 1994, nos confirmó que lo caracterizan la disciplina y la garra al momento de entrenar y exigir a sus pupilos. "Eso es vital, sin disciplina no consigues nada", nos dice Percy mientras rememora el momento de levantar la Copa América en 1975.

Es un hombre de carisma y elegancia, responde a cada pregunta que le hacemos con un tono jovial y hasta dándonos más información de la que esperamos. Claramente le gusta dejar una buena impresión a las personas que conoce, ya sea por su gentileza intrínseca o por su elegante estilo de vestir, pues nuestro goleador tiene una manía por la moda. "Papá es quien más se demora en las tiendas de ropa. Cuando estamos en Buenos Aires, él se la pasa comprando más tiempo que yo", nos dice Belén entre risas. Cuando le dijimos a Percy, rio y dijo que exageraba, pero no desmintió que tuviera un gusto particular por vestir bien y por viajar. Conocer nuevos lugares es algo que también apasio-

na a Percy. Suele pasar meses fuera del país visitando algunas ciudades nuevas y otras conocidas, esas que son entrañables para nuestro goleador.

Son pocas las veces que una primera impresión deja tan clara la manera de ser de una persona. Percy es una de esas magníficas excepciones. El poco tiempo que pudimos pasar

con él fue suficiente para corroborar todas las virtudes que nos habían enumerado sus seres queridos. Un luchador por naturaleza, un caballero servicial y amigable que ha logrado transmitir su espíritu y comportamiento a sus amigos, hijas y pupilos por medio de un mensaje claro: disciplina y garra son la única manera de conseguir los objetivos que uno se proponga.